



Metáfora y política

JONATHAN CHARTERIS-BLACK, *Politicians and rhetoric. The persuasive power of metaphor*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2005, 239 pp.

Todos los gobernantes y políticos del mundo, desde la antigüedad hasta el presente, en cualquier condición, han tratado de vencer a los demás, amigos y enemigos, de la bondad y fortaleza de sus acciones para la sociedad en la que vivían o viven.

Sócrates definió a la retórica como el arte de conducir a las almas por medio de la palabra, dándole desde el comienzo la posibilidad o el objetivo de persuadir a los demás. Hay quienes sostienen que la retórica fue esencial a la democracia griega, dada la necesidad de tomar decisiones en asambleas populares; pero como también la retórica tuvo su papel en el sistema judicial, desde el comienzo de la reflexión sobre ella aparecieron otras funciones y posibilidades. Las técnicas retóricas estudiadas, por otro lado, estaban limitadas por el discurso mismo, que debía ser emitido en condiciones de relación cara a cara, sin otro recurso más que la propia voz.

La democracia actual tiene muy pocos rasgos en común con la griega y la retórica, por su parte, también ha sufrido cambios. De las formas de la retórica en la política actual y, por sus propias limitaciones, en el ámbito del ejercicio político de los países angloparlantes, trata este libro de Jonathan Charteris-Black. Pero Charteris-Black se limita también al analizar sólo los discursos pronunciados en actos masivos ante públicos relativamente restringidos. Los políticos estudiados son Winston Churchill, Martin Luther King, Margaret Thatcher, Bill Clinton, Tony Blair y George W. Bush. Quizá podría decirse que el número de políticos y de discursos es limitado, pero en este tipo de estudios las posibilidades de análisis se convierten en problemas serios: ¿cuáles políticos deben tomarse en cuenta y cuáles y cuántos de sus discursos deben ser seleccionados? Estas preguntas son las que suelen enfrentar a “cuantitativistas” y “cualitativistas” en polémicas infructuosas. Lo válido es que el texto deja abierta la posibilidad de buscar en otros políticos, en otros contextos, en otros idiomas, el uso de técnicas retóricas y sus implicaciones.

Las restricciones no se limitan a lo anterior: quizá influido por la retórica clásica, Charteris-Black analiza los discursos pronunciados ante audiencias presentes y que tratan sobre temas controvertidos importantes en el momento histórico. Dado que en la actualidad las audiencias están dispersas y se vinculan con el emisor por medio de técnicas que permiten llegar a distancias antes insalvables, el tipo de discurso político analizado es un tipo especial que quizá tenga un restringido ámbito de resonancia. Los recursos electrónicos también permiten hoy llegar a variados públicos en diferentes condi-

ciones de temporalidad; claro que el análisis de todas estas posibilidades superaría las investigaciones de una persona en particular para incluir equipos interdisciplinarios que puedan hacer un trabajo abarcador más amplio.

Los recursos retóricos más importantes encontrados por Charteris-Black (o a los que él otorga más importancia) son las metáforas referidas a viajes o a personificaciones. Muchos políticos parecen entender su tarea como un viaje entre cierto punto de partida y otro de llegada para el cual deben persuadir a mucha gente de acompañarlos, convencidos de la utilidad y validez del desplazamiento. La personificación remite a la necesidad de encarnar en alguna persona de existencia real cualidades y fantasías que operan como explicación de la acción política o de las medidas a adoptar. De alguna manera, si el hallazgo de Charteris-Black puede ser confirmado por la réplica de sus investigaciones, los públicos políticos (¿de todas las sociedades?) necesitarían concretizar sus ideas mediante la encarnación en ciertos personajes, lo cual sería un indicador de un pensamiento concreto que no puede proceder mediante formas simbólicas más abstractas.

Las metáforas, de todas maneras, requieren de interpretaciones y Charteris-Black es consciente de que las técnicas posibles para ello conllevan decisiones epistemológicas que suponen asumir posiciones teóricas que pueden ser discutidas o cambiadas por otras que partan de supuestos subyacentes diferentes. El libro, por lo tanto, permite pensar en múltiples aperturas y posibilidades y dado que hasta ahora no hemos encontrado políticos desprovistos de palabra, sus temas tendrán actualidad permanente.

José María Infante



Sobremesa y recursividad

JOSÉ MARÍA INFANTE, *A la mesa con Alfonso Reyes. Glosa de la gastronomía alfonsina*, Monterrey, Ediciones del Festival Alfonsino, UANL, 2005, 253 pp.

Un investigador cubano realizó a mediados del siglo veinte un lamentablemente desconocido estudio sobre los componentes de la cultura gastronómica precolombina del oriente de la isla caribeña. Al cabo de excavaciones que desenterraron el pasado a manera de residuos óseos de jutías, cangrejos y moluscos exóticos, encontró elementos suficientes para sustentar un valioso hallazgo. También los literatos desentierran –más bien *reconstruyen*, si se quiere prescindir de la metáfora– claves del pasado a través de sus notas sobre hábitos gastronómicos de su tiempo. La cena que describe Lezama Lima en *Paradiso* no sólo se recuerda por la celebridad de la novela, sino además por la sorprendente capacidad de la literatura para reproducir y almacenar los datos de lo que come la gente como “hecho fundamental de la socialización humana y de la civilización”. La frase citada es del psicólogo e investiga-

dor José María Infante, autor de una reciente y singular aproximación arqueológica a la cultura mexicana a través de sus comidas, que reseñan las presentes líneas. Infante no va directamente a las cocinas, como han hecho otros autores –como Sophie D. Coe en su excelente libro *Las primeras cocinas de América*–, sino que excava con vocación de arqueólogo en los textos de Alfonso Reyes y a partir de numerosos hallazgos de lo que él llama la gastronomía alfonsina, construye un glosario que enriquece –mérito del libro– con los datos que aporta mediante una exhaustiva investigación que desborda lo estrictamente gastronómico. Se cruzan así los buenos oficios de la antropología, la historia, la lingüística, la sociología y la cultura, que hacen de *A la mesa con Alfonso Reyes* una contribución al conocimiento de algo más que los platillos de los que la pluma magnífica del célebre regiomontano dejara huellas. Una de las entradas del glosario revela el calibre del autor que indaga: “elote. Cuando en España quería comer elotes a la mexicana, AR debía robárselos, pero no tenía el mismo problema en el sur de América, donde encontraba elotes o choclos con facilidad. El Choclo es el nombre que en el cono sur americano recibe la mazorca del maíz.” Pero inmediatamente Infante cuestiona, advierte: es difícil aceptar que los elotes robados por Alfonso Reyes “pudieran ser comidos a la mexicana, dado que la casi totalidad del maíz que se siembra en España y Europa es destinado al forraje y, por lo tanto, dada su dureza, es difícilmente comestible para el ser humano.” El autor encuentra en textos de Reyes como *Memorias de cocina y bodega*, un espacio heurístico que desconstruye primero y enriquece después con nuevos datos. Una vez aceptado

el mecanismo derridiano bajo el cual el autor dispuso su pesquisa, acaso pudiéramos leer el libro también como una suerte de proceso recursivo en que la materia de ambos conocimientos (el de Reyes y el de su deudor Infante) trasciende en una relación en que unos saberes dan lugar a otros, pero sin desdibujar su matriz social. Un modo especial de alimentar el pensamiento.

Mario Nieves



El conocimiento bajo presión

NICO STEHR, *Knowledge politics, Governing the consequences of science and technology*, Boulder, Paradigm Publishers, 2005, pp. 242.

Nico Stehr es profesor de estudios culturales en la Universidad Zeppelin y editor de *The Canadian Journal of Sociology*, Autor de *Biotechnology, between commerce and civil society* (2004) y *Knowledge*; títulos que no han sido traducidos al español ni se distribuyen en el ámbito iberoamericano.

Su más reciente libro *Knowledge politics, governing the consequences of science and technology*, ofrece una serie de reflexiones sobre el conocimiento del conocimiento. En primer término establece la diferencia entre información y conocimiento para definir lo que llama la política del conocimiento. Posteriormente discute las perspectivas teóricas sobre la relación entre conocimiento y poder, para definir lo que denomina los atributos del conocimiento.

El autor conceptualiza la política del conocimiento como lo que ha surgido de las reacciones a las cuestiones fundamentales acerca de la utilidad política y moral de los nuevos descubrimientos e invenciones. Parte de la premisa de que la política del conocimiento no es practicada en un vacío histórico, porque si bien es cierto representa un rompimiento con el pasado siempre guarda vínculos con motivos y métodos anteriores.

Este estudio de la política del conocimiento no pretende degradar la imagen tradicional de la utilidad social del conocimiento, más bien desarrolla el problema de cómo la política es afectada por los debates y disputas centradas en las demandas por el control del conocimiento. A este respecto una de las preguntas centrales del autor es ¿Para qué sirve el conocimiento? Ante los nuevos

retos y la emergencia de la nueva ciencia, el interés se centra en cómo el conocimiento nuevo es regulado y controlado por un amplio rango de actores en la sociedad moderna, y por qué tal control incluye conductas que tienen consecuencias no intencionadas de regular el conocimiento. Por eso define política del conocimiento –o gobierno del conocimiento– como un intento de canalizar el papel social del conocimiento.

La esencia de la política del conocimiento consiste en la realización de esfuerzos estratégicos para incentivar el conocimiento técnico y científico para un mejor futuro.

Stehr concentra su estudio en el control del conocimiento a través de diversos métodos de diseminación del mismo en la sociedad moderna; por ejemplo, sugiere que el conocimiento generado por la genética molecular puede involucrar consecuencias individuales y colectivas que justifiquen su regulación.

En la medida que la política del conocimiento esté ampliamente difundida la naturaleza de la investigación cambiará a lo que podría ser llamado un modo más reflexivo de investigación científica que permitirá respuestas críticas de la sociedad.

Un caso paradigmático de política del conocimiento (en contraste a la política cien-

tífica), fue el programa de Harvard (1975) basado en investigación genética sobre los patrones del cromosoma XYY. Este trabajo de investigación fue controversial porque generaba la idea de que había una correlación significativa entre el comportamiento desviado y la presencia de cromosoma XYY. En este contexto, la presión de diversos grupos convirtió el asunto en una cuestión de política para la administración Reagan.

Por esta razón es importante reflexionar –dice el autor– cada vez más acerca de la clase de conocimiento que nosotros necesitamos, así como el uso que nosotros hacemos del conocimiento que tenemos.

Finalmente, Stehr apunta que la emergencia de la política del conocimiento regularmente ocurre con alguna tardanza, en respuesta al desarrollo excepcional y la velocidad con que el conocimiento y las capacidades técnicas se suman a las sociedades modernas; razón por la que las esferas conocimiento científico y técnico impregnan al conjunto de la sociedad actual

Sin lugar a dudas se trata de un libro que plantea una nueva ruta para la formulación de escenarios de entendimiento en la sociedad global contemporánea.

Roberto Reboloso